

EDUARDO CASAR

Tres poemas

Alberto Landa

Dónde te has metido para entrar en materia
quién sabrá que hicimos casi lo mismo
casi siempre lo mismo...

Quién sabrá que dibujaste casi las mismas bocas
quién sabrá qué tanto dibujamos

quién sabrá que hicimos
casi siempre lo mismo
y casi el mismo siempre
y siempre el mismo casi.

Aquel departamento

¿Quién dormirá en aquel cuarto?
¿De qué color lo habrán pintado?
¿Qué cuadro habrá colgado quién
en la pared aquella?

El viejo y para alguien quizá nuevo
departamento de la calle de Indiana,
donde se discutía sentados en el piso
y se tomaba mate imitando a Rayuela.

Hemos habitado tantos cuartos
que podríamos construir un multifamiliar
de memoria entre todos.

Hemos habitado tantos cuartos.

Antes nosotros entrábamos en ellos.
Ahora son ellos
los que salen de nosotros
... mientras la noche cubre con una tela oscura
la ventana.

De Carlos

Muciño Albarrán, que era una maravilla,
nadie guarda un recuerdo,
más que los que lo conocieron y siguieron.
Esos que se murieron en la parte de afuera de la fama,
los peatonales, los talla seis y medio, dónde están
y para qué vinieron.
Para frotarse con otros igualmente ignorados
que se van hacia abajo como el agua
que obedece a los granos de la arena,
que hace que cada vuelta
sea el planeta completo
que obedece a la curva
que se arena.
Cada grano, palabra,
va creciendo si lo germina el agua.
Dejo su nombre aquí,
para que quede, si ya no quedo yo
para regarlo. Carlos Muciño fue
peso de base,
PURAS FUERTES MAYÚSCULAS COMPACTAS.

El poema "Alberto Landa" aparece en el libro *Son cerca de cien años* (1989); "Aquel departamento" en *Parva natura* (2006); y "De Carlos" en *Habitado por dioses personales* (2006). Se reproducen con el permiso del autor.